



# Oda a los calcetines

*Pablo Neruda*

Me trajo Mara Mori  
un par de calcetines,  
que tejió con sus manos de  
pastora,  
dos calcetines suaves como  
liebres.

En ellos metí los pies  
como en dos estuches  
tejidos con hebras del  
crepúsculo y pellejos de ovejas.

Violentos calcetines,  
mis pies fueron dos pescados de  
lana,  
dos largos tiburones  
de azul ultramarino  
atravesados por una trenza de  
oro,  
dos gigantescos mirlos,  
dos cañones;  
mis pies fueron honrados de  
este modo  
por estos celestiales calcetines.





Eran tan hermosos que por primera vez  
mis pies me parecieron inaceptables,  
como dos decrepitos bomberos,  
bomberos indignos de aquel fuego bordado,  
de aquellos luminosos calcetines.

Sin embargo, resistí la tentación  
aguda de guardarlos como los colegiales  
preservan las luciénagas,  
como los eruditos coleccionan  
documentos sagrados,  
resistí el impulso furioso de ponerlas  
en una jaula de oro y darles cada  
día alpiste y pulpa de melón rosado.

Como descubridores que en la selva  
entregan el rarísimo venado verde  
al asador y se lo comen con remordimiento,  
estiré los pies y me enfundé  
los bellos calcetines, y luego los zapatos.  
Y es esta la moral de mi Oda:  
Dos veces es belleza la belleza,  
y lo que es bueno es doblemente bueno,  
cuando se trata de dos calcetines  
de lana en el invierno.